

# EL MOSTRADOR ENDEMONIADO Y LA VERDAD TRIUNFADORA

Por MARIUS

LE habían encajado un mostrador rarísimo. Mostrador "Fix" "doblé", como ustedes quieren llamarle, pero severo hasta más no poder. Con esa severidad de amigo que quiere reventar al amigo. Moneda que sobre él tintineaba, moneda que era devuelta, acusada de falsedad total.

Aquello llegó a alarmar a la población flotante de aquella esquina. No hubo rueda donde no se comentara, con el consabido aspaviento de ademanes, la seguidilla de los que iban a beber pagando con monedas falsas.

Se llegó a suponer, por parte de la seccional respectiva — que diría Durante, — que una plaga numerosa de monederos falsos había sentado, no sus reales, sino sus pesos, por aquel barrio hasta entonces tan ajeno a semejantes manejos.

Los comentarios y las detectivescas andanzas de los vigilantes y los Sherlock Holmes de "poche", imitadores de aquel episodio de Petrus, movieron la atención de la floreciente barriada (como solía llamarla el periódico local) extendiéndose luego por la ciudad, en forma de persistente neblina de comentarios.

Así fué como lejanísimos parroquianos venían a echar su moneda sobre el mostrador, que las rechazaba sistemático y serio. Todas, las de a peso, la de cincuenta, las inocentes de veinte, con su triguito a cuestras, resultaban falsas de toda falsedad al restallar sobre aquel inexorable mostrador. Hubo quienes se enredaron en discusiones que duraron meses, sin conseguir que el mostrador cantara una buena entre tanta lluvia de monedas.

Hombres de cinto repleto de "fierros", que suelen llamar ahora a los de a peso, venían a vol-

carlos allí, con resultado negativo. Y el hombre del mostrador, como vendía muy buena caña y grappa desconocida por el gusto a grappa que tenía, hacía su buen negocio a base de pesos papel, sin que jamás ninguna otra suerte de especie monetaria se le desbalace para el cajón de la timbreante registradora.

Lo raro era que en el bóliche deenfrente aceptaban como buenas las monedas rechazadas. Allí el mostrador las aceptaba por el tintineo a plata que despedían al

saltar sobre su cubierta metálica.

Y una falsa que rechazaron allí fué cambiada como legítima en donde jamás había entrado la plata en forma de moneda.

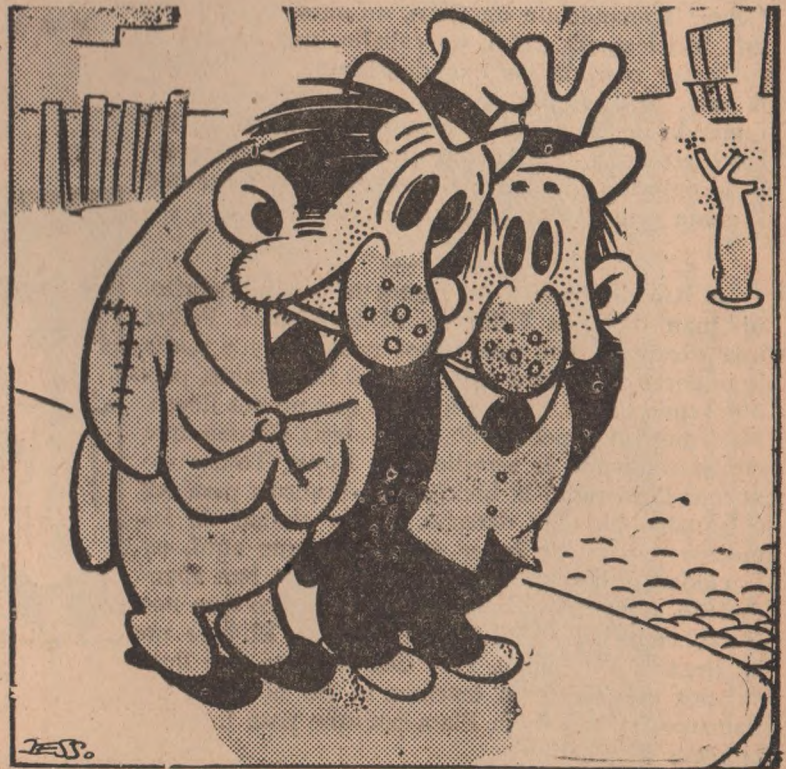
Y ahí fué cuando surgió la sospecha. La sospecha, más tarde comprobada, de que lo falsificado era el mostrador.

Y resultó cierto. Pero fué una legítima, porque la clientela, perdido aquel encanto, se olvidó hasta del inolvidable sabor de la grappa.

MARIUS

\*\*\*\*\*

## SE EXPLICA



—¡En extrañó! Veo durante el viaje, a unos lindos niños, y me acuerdo de mis niños. Veo una linda mujer, y me olvido de mi mujer...